

## Una astracanada desternillante

El dúo de 'La Africana' triunfa en el Palau con una sencilla escenografía

### FICHA TÉCNICA

Palau de Les Arts Reina Sofía, 6 de octubre de 2012, 20 horas, Sala Martín y Soler.

**Programa:** El dúo de "La Africana", zarzuela cómica en 1 acto, con libreto de Manuel Echegaray y música de Manuel Fernández Caballero.

**Reperto:** Mattia Olivieri, barítono-bajo (Querubini); Roxana Herrera, soprano (La Antonelli); Ana Isabel Pérez Real, soprano (Amina); Mario Cerdá, tenor (Giuseppini); Gurutze Beitia, actriz (Doña Serafina); Pablo García López, tenor (Pérez); Daniel Stefanov, bajo (El Bajo); Irina Levian, mezzosoprano (Marisa); Ximena Agurto, mezzosoprano (Pepa).  
**Director de escena:** Emilio Sagi.  
**Vestuario:** Genoveva Vidal.



na casada con un bombero de Mislata.

Muy buenos los cantantes, si tenemos en cuenta la extracción semiprofesional del Centre de Perfeccionament. El italiano Mattia Olivieri tanto sobreactuó en su papel cómico de Querubini, queriendo emular a la ópera bufa italiana, que cayó en el manierismo, acaso impedido por Sagi. La vasca Gurutze Beitia, excelente actriz, en la más pura tradición hispánica. El tenor estelar, Mario Cerdá, fue el más aplaudido por su talante lírico, de bella voz, y timbre galante. El tenor secundario, Pablo García López, también interpretó con elegancia la romanza Bella enamorada, sin caer en el efectismo del spinto. Algunas cantantes femeninas abusaron un poco del vibrato. Excelentes las voces de las audiciones, sobre todo las coloraturas belcantistas de *La Sonnambula*, a cargo de la soprano danesa Anna Forsebo.

La orquesta, con su profesionalidad habitual, en una partitura noblemente sencilla, sin pretensiones, en donde tal vez lo mejor sean las citas textuales de Meyerbeer. La batuta madrileña, entregada y con duende.

### FRANCISCO BUENO / Valencia

Una escenografía sencilla y un escenario de teatro a medio montar con cajas de embalaje para vestuarios, los focos y un piano, sirvieron para la representación de El dúo de *La Africana*, con un argumento simple, pero desternillante y con un giro inesperado, del cántabro Echegaray.

La solera de Emilio Sagi se materializó en un ágil movimiento escénico, haciendo entrar a parte de los personajes por los propios accesos del público, tratando de preservar siempre el carácter de astracanada de la obra. A algunos diálogos y personajes se les imprimió un carácter local y actual, más refrescante, como la ucrania-